

Reconocimiento a Doris Ríos Ríos por su trayectoria como defensora del Territorio Indígena China Kichá

En el marco del Día Internacional
de la Madre Tierra, 21 de abril de 2022



Serie: Pueblos Indígenas y Derechos Humanos

Créditos

Fotografías: Fabián Hernández Mena

Las fotografías fueron tomadas el 11 y 12 de marzo del 2022 en una gira del Programa Kioscos con Semanario Universidad para registrar el impacto de los incendios provocados en China Kichá de Perez Zeledón, Costa Rica.

Aparecen en las fotos:

p.14 Virginia Fernández

p. 20 Doris Ríos

p. 32 Recuperadoras y recuperadores de China Kichá

p. 38 Yamileth Hernández

La actividad fue organizada y apoyada por el Decanato de Ciencias Sociales, Escuela de Antropología, Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI) y los proyectos “Geografía y Diálogo de Saberes” (ED-3526) de la Escuela de Geografía, y el proyecto “Mujeres y Agroindustria” (ED-3574) de la Escuela de Sociología y el proyecto Conflictos por territorios y decolonialidad en pueblos originarios de Costa Rica (Pueblos Originarios y Universidades), todos parte del Programa Kioscos Socioambientales de la Vicerrectoría de Acción Social.

Impresión gracias al proyecto (ED-3622) “Conflictos por territorios y decolonialidad en pueblos originarios de Costa Rica (Pueblos Originarios y Universidades)” de la VAS y Programa Kioscos Socioambientales.

Diseño y diagramación: Raquel Mora Vega

Impreso en Cuatricromía S.A.



Índice

Presentación	4
Defensora de la Madre Tierra Isabel Avendaño	9
Mujeres de color y olor de tierra Silvia Regina	17
El cuerpo y el territorio son uno Claudia Palma	23
Hacedora de revoluciones Denia Román	29
Poema “Voluntad de acero” Nora Murillo	35
Le estamos dando vida a ese jardín Doris Ríos	37
Renacimos en las recuperaciones de territorio indígena Doris Ríos	41



Presentación

Presentamos la memoria del reconocimiento a Doris Ríos Ríos por su trayectoria como defensora del territorio indígena de China Kichá, en el marco del Día Internacional de la Madre Tierra, entregado el 21 de abril 2022. Doris en los últimos años ha puesto el cuerpo para defender su cultura, la autodeterminación y, sobre todo, para ejercer la autonomía de hecho; es decir, con acciones de recuperación de la tierra y el territorio y todo lo que ello conlleva. Es importante destacar que Doris es madre, abuela, hermana y pertenece a un clan y a una comunidad, que quisieron borrar, disminuir, desaparecer por decreto. No obstante, esa comunidad tuvo la pulsión de la vida y el amor propio que ha hecho que China Kichá permanezca y hoy siga floreciendo.

Doris es parte de un movimiento de personas recuperadoras que tienen miles de años viviendo en este territorio. Hoy es importante destacar que esta recuperación de territorios ha sido uno de los movimientos sociopolíticos más relevantes a nivel nacional.

De manera atroz y con violencia se ha intentado detener este movimiento con el asesinato de dos dirigentes y con casi veinte personas más que están amenazadas de muerte, entre las que se encuentra Doris y también miembros de su familia. Por tanto, es importante tomar posición ante esto, reconocer la valentía que han tenido los pueblos indígenas y plantarnos duro para combatir esta violencia. Con esta iniciativa, estamos tratando de que el Decanato de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica instituya esa valentía y la formalice dentro del quehacer de la Universidad. No solamente están los líderes y lideresas indígenas, sino también los líderes y lideresas ambientalistas y otras personas defensoras de la naturaleza, igualmente crucial de reconocer y destacar en la celebración del Día Internacional de la Madre Tierra.

Con este acto de reconocimiento queremos también resaltar que en Doris hay una comunidad, hay ancestros y hay cultura de resistencia y reexistencia. Es reconocer que la

sociedad necesita aprender que en la cosmovisión de los pueblos originarios hay otro futuro posible de vida y sobrevivencia colectiva.

A continuación, presentamos las intervenciones de las personas participantes, Isabel Avendaño, directora de la Facultad de Ciencias Sociales de la UCR, Silvia Regina da Silva directora del Departamento de Investigaciones Ecuménicas, Dra. Claudia Palma, directora de la Escuela de Antropología de la UCR y Denia Román, docente e investigadora de la Escuela de Antropología de la UCR. quienes le otorgaron a la homenajeadada un merecido reconocimiento. Esta memoria finaliza con dos textos de la propia Doris Ríos Ríos.



Finca en China Kichá después a los incendios. Este tipo de ataques han sido constantes como intento de intimidación a los y las defensoras del territorio

Defensora de la Madre Tierra

Isabel Avendaño

Decana de la Facultad de Ciencias Sociales

Es un enorme honor reconocer a Doris, en el marco del Día Internacional de la Tierra. Hay mandatos internacionales y mandatos también ancestrales que nos dictan cuidar a la Madre Tierra. Dicen por ahí que la Madre Tierra claramente nos pide que actuemos. ¡Qué fácil es ponerlo en el papel! Pero hay personas que realmente han puesto más que la sangre, las lágrimas, las fuerzas, la vida por cuidar la Tierra. Y, justamente, eso es lo que hoy nos convoca: el reconocimiento a Doris Ríos Ríos, por su enorme trayectoria como defensora de la Madre Tierra, como defensora del territorio en su más pleno sentido de la palabra. Hablamos de pertenencias, de identidades, del pasado, del presente, del ahora, del aquí y del mañana.

Doris, indígena cabécar de China Kichá, del clan Julabulüwak, es una de las lideresas que, junto a integrantes de la comunidad, ha decidido recuperar el territorio que le pertenece. Es

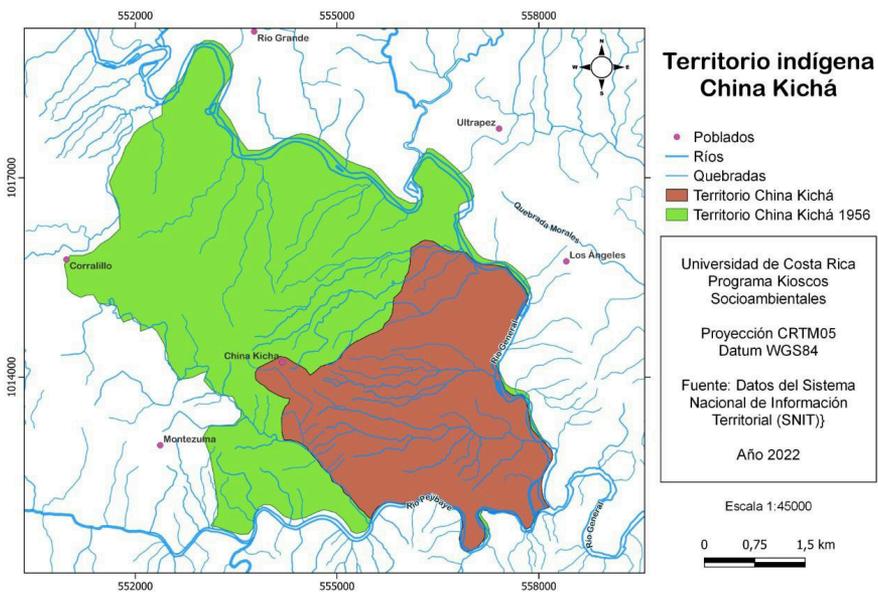
madre de cinco hijos, nació y vive actualmente en China Kichá. Su trayectoria en defensa de la cultura cabécar, de las mujeres y del territorio antecede a las recuperaciones y se ha mantenido luego de recuperar las tierras. Ha realizado una constante y permanente denuncia en medios, encuentros y foros, tanto nacionales como internacionales, ante los agravios que viven y que muchísimas veces también sobreviven. También gestiona proyectos para el beneficio de la comunidad y colabora en sostener la organización interna del territorio.

La recuperación de territorio en China Kichá inició en el 2012 y tomó fuerza luego del asesinato de Sergio Rojas. Doris dijo en su momento:

“El resultado de la recuperación en China Kichá son las semillas de Sergio Rojas que cayó aquí. Es una tierra que necesitaba florecer”

Para el 2017, el pueblo cabécar solamente contaba con la tenencia del 1% del territorio. El 99% restante estaba acaparado por tres finqueros, quienes explotaron la tierra con ganadería extensiva, dejando los suelos secos, sin alimentos y sin bosques.

Territorio indígena China Kichá



Mapa 1. Reducción del área del territorio indígena de China Kichá. Se muestra una pérdida de aproximadamente el 63% entre la extensión original de 1957 y la demarcación de 2001. Mapa con base en escala 1: 50000. Fuente: Archivo del Programa Kioscos Socioambientales, 2022”.

China Kichá está ubicado en el cantón de Pérez Zeledón, perteneciente a la provincia de San José. Este territorio ancestral fue reconocido por el Estado de Costa Rica en el Decreto 34, publicado en La Gaceta en 1957, con cerca de 4230 hectáreas. Luego, en 1982 fue derogado por el Decreto Ejecutivo 13.570 y, según los relatos de Doris, las familias cabécares se vieron obligadas a emigrar y abandonar su territorio. En el 2001, el territorio volvió a ser reconocido con el Decreto número 29.447, pero estableciendo apenas 1101 hectáreas (reducción de más del 63% frente a lo que fue otorgado en 1957) y, tras no recibir ninguna acción concreta del Estado costarricense para devolver las tierras, la población decidió recuperarlas por acciones de hecho y de derecho. Actualmente, luego de tres años de constante esfuerzo, han logrado tener de vuelta, según las estimaciones de la población, aproximadamente 600 hectáreas del territorio, gracias a las diferentes recuperaciones.

Doris, junto a la comunidad, sueña con reforestar las nacientes permitiendo que los reductos de bosque se expandan, construir acueductos y caminos, aprender de agroecología, cuidar los animales silvestres, denunciar la tala ilegal, favorecer la soberanía alimentaria sembrando semillas criollas y revitalizar la cultura al tener

de nuevo el acceso a los lugares ancestrales importantes y construir un museo de la memoria, una casa del encuentro para que las mujeres puedan tener sus talleres de costura y de artesanías. Doris ha sido parte de la Asociación de Desarrollo Indígena del Territorio de China Kichá y fue la primera mujer presidenta en esa instancia. Ella, aunque es miembro de esa ADI, señaló en declaraciones para la UNED en el 2014, que es de las personas que piensa que la asociación no es la forma de organización que le gustaría tener dentro del territorio y apela por el respeto a las propias formas organizativas de los pueblos indígenas.

Al igual que su familia y su comunidad, no ha dejado de recibir amenazas y agresiones desde que recuperaron las tierras. En marzo de 2020, recibieron un ataque brutal de un grupo organizado de 200 personas, que quemó ranchos, casas y cultivos. Les bloquearon la entrada al territorio con vagonetas de material para impedir el ingreso y la salida del territorio, a lo que Doris señala haber sobrevivido de puro milagro. En lo que va del año, la Coordinadora de Lucha Sur-Sur ha registrado múltiples incendios provocados que, según la población, ha consumido cerca de 600 hectáreas del territorio. Ha habido agresión física contra Katherin Ríos y Juan de Dios;

amputaron el dedo de Greivin Fernández; y atacaron con palos y piedras hasta 13 personas, de las cuales 9 tuvieron que ser trasladadas al hospital. Además, durante la Semana Santa de este mismo año, las personas recuperadoras denunciaron 3 actos de violencia que van desde la agresión directa a una menor hasta 2 amenazas de muerte a integrantes de la comunidad.

En sus denuncias, Doris no ha dejado de señalar las injusticias del Sistema Judicial de Costa Rica, por la impunidad ante las violencias que viven y el dolor ante los daños ambientales que sufren cada año sus tierras con los incendios provocados. En las declaraciones de marzo de 2022, en el Semanario Universidad, Doris señaló:

“Este es un país que dice ser democrático y en donde todos vivimos en igualdad y en paz. Hablan de la guerra de Ucrania, pero en este pedacito de tierra también nos roban la paz porque nos amenazan de muerte, nos queman las fincas”.

Por su labor como defensora del territorio, de su cultura, de las mujeres, de los pueblos indígenas: en este 21 de abril, en el marco del Día Mundial de la Tierra, la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica y el

Programa de Kioscos Ambientales, junto con la Escuela de Antropología y el Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), queremos reconocer esta trayectoria, este ejemplo, esta defensa, esta lucha por buscar la justicia social y ambiental de Doris Ríos Ríos.





A pesar de las constantes amenazas, los territorios siguen floreciendo y recuperándose de actividades productivas como la ganadería. En la foto Virginia Fernández.

Mujeres de color y olor de tierra

Silvia Regina da Silva

Directora del Departamento Ecuménico de Investigaciones

Un merecido reconocimiento a Doris Ríos por su compromiso como recuperadora, como cuidadora del territorio, de la cultura, de la memoria de su pueblo. Y esa memoria que es parte también de nuestra memoria, esa memoria que nos habita. Hablamos del pueblo de ustedes, pero ese ustedes somos nosotras, nosotros y nosotres. Como mujer afrodescendiente me siento muy identificada, muy conectada con Doris, con sus luchas y con las compañeras del territorio. Hay muchas memorias que nos unen, muchos dolores, muchas heridas, algunas victorias también, y una la celebramos hoy, con este reconocimiento en el marco del Día Internacional de la Madre Tierra, que celebramos oficialmente el 22 de abril de cada año desde 1970.

Recibimos muchos mensajes, saludos, textos que hablan sobre la Madre Tierra. Pero en muchos de esos textos abunda una visión un tanto romántica de la Tierra. El reconocimiento a Doris por su trabajo como defensora de territorio, de cultura, de las mujeres, de los pueblos indígenas, reivindica esta celebración del Día Internacional de la Madre Tierra. Con eso estamos dando otro significado que a veces está muy poco presente en esta celebración; estamos recuperando el peso político de este día y de este acto que nos reúne.

Cuando hablamos de la conmemoración del Día de la Tierra, no nos referimos a esta imagen redonda, que por cierto dicen que es muy hermosa cuando se ve desde el espacio. No nos limitamos tampoco a otros aspectos que son importantes, como la conservación o la protección ambiental. Con este homenaje a Doris damos un paso más. Reivindicamos la tierra como un derecho de los pueblos indígenas, de los diferentes territorios de Abya Yala. Y en este homenaje, nuevamente queremos cobrar al Gobierno de Costa Rica el derecho a la tierra de los diferentes pueblos indígenas de este país. Exigimos la implementación de la Ley Indígena 6172, en la cual desde hace mucho el Estado costarricense reconoce oficialmente la propiedad de la tierra de los territorios

indígenas en ese país. Y son muchos años de lucha por la implementación de esta ley y el reconocimiento de ese derecho.

Sabemos que mucho de esta lucha la llevan las mujeres indígenas de sus territorios, hace parte de la cotidianidad de las mujeres. En esta lucha todo es mantener la cultura, la educación de los hijos e hijas, de los sobrinos y sobrinas, sabemos que, en estos territorios, la familia es mucho más que los que parimos. La familia son todos los que están ahí. Es pensar en la comida cada día, es pensar en la salud, en la salud emocional de toda la familia y de esta familia grande que es la comunidad. Es recuperar los espacios sagrados donde celebramos nuestra espiritualidad. Y cuando hablamos de territorio estamos hablando de todo esto.

Como afrodescendiente, brasileña y perteneciente a una comunidad también ancestral, a una comunidad religiosa de candomblé, voy descubriendo cuánto la espiritualidad tiene que ver con el territorio, tiene que ver con la comida, tiene que ver con los lugares donde hacemos nuestras ofrendas. Entonces, quitar el territorio es quitar ese derecho, ese lugar también de encuentro con nuestros antepasados, con esos ancestros y ancestras, el lugar de celebración y de vivencia de nuestras espiritualidades. Esta es también la lucha, y es

cotidiana porque hace frente a la invasión de los grupos religiosos que llegan para deslegitimar la cultura y la religión propia. Esa ha sido una lucha grande que se da en diferentes territorios indígenas, en diferentes países, también en Costa Rica llegan para hablar de un Dios extraño, un Dios que niega las raíces y que quita la fuerza de la organización comunitaria. Y en todo eso, en todos esos frentes, en la lucha por la tierra, en toda la defensa del territorio, están los compas y están las mujeres valientes, campeonas, que merecen premios, merecen muchos reconocimientos y merecen también descanso, reconocimiento de los derechos, una vida con dignidad, con paz y con felicidad. Porque a veces las luchadoras son felices cuando se les reconoce de esta forma, pero eso también es un peso, es una carga, y es una responsabilidad.

Celebramos la vida de las mujeres, mujeres de tierra, como Doris y sus compas. Mujeres color de tierra, color café, negras, a veces unas con un poquito más de tono rojo. Mujeres de tierra, defensoras de la tierra, cuidadoras de los bosques, protectoras de las montañas y también de los ríos, conocedoras de lo sagrado que es la tierra, conocedoras de los secretos de la tierra, de sus intimidades, son las mujeres las que tienen la confianza de escarbar con

las manos, con las uñas, con el permiso de la Tierra, tocarla, tocar su vientre y sacar de ahí sus frutos. Mujeres que hablan con las plantas, conocen sus dolores y los misterios de la sanación que las hojas y las raíces de las plantas ofrecen. Mujeres sagradas como la tierra. Mujeres de color y olor de tierra.

Nos unimos a ustedes y a los grupos solidarios a la causa indígena en la denuncia del racismo, que es parte de la cotidianidad de los pueblos indígenas y de los pueblos afrodescendientes. En la denuncia de la violencia de los no indígenas hacia el pueblo cabécar de China Kichá, una crueldad que se ha manifestado, como ya fue mencionado anteriormente, en la quema y destrucción de los plantíos, en las amenazas a las lideresas y líderes indígenas y sus familiares, y lo mismo que ha sucedido también con otros territorios, violencias que han resultado en el asesinato de Sergio Rojas y de Jehry Rivera. Violencias y crímenes cometidos con la complicidad del Estado y que quedan en total impunidad.

**¡Hoy celebramos el Día de la Madre Tierra
y honramos a Doris por su trabajo, por su
compromiso y por todo lo que hace, por todo
lo que es. Mujeres de color y olor de tierra!**



En foto Dorís Ríos tras incendio en el territorio de China Kichá.

El cuerpo y el territorio son uno

Claudia Palma

Directora de la Escuela de Antropología

Es un placer conocer a Doris, y es también un honor, por todo lo que ella representa para sus territorios, para las mujeres y para su comunidad, pero también por lo que ella representa para este país, para Centroamérica y para Latinoamérica, porque con su lucha se está reescribiendo la historia para un futuro más justo. La lucha de Doris es parte no solamente de las luchas de las comunidades de este país, sino que se inserta en todos los procesos que Centroamérica y Latinoamérica han librado por una dignidad para las comunidades indígenas. Ella, con su lucha, nos hace confiar en que sobrevive la esperanza para crear un espacio mejor donde vivir.

Nos han hecho creer que las comunidades indígenas tienen un halo de romanticismo, y desde ahí la idea que el estado-nación ha construido, una diferencia que convirtió en desigualdad, que se ha traducido en menos acceso a los derechos sociales, menos derecho a la autodeterminación, menos derecho a la salud, a la lengua, menos derecho a los territorios que por herencia les pertenece. Muy al contrario de toda esa exclusión, son las comunidades las que nos han permitido a nosotros y nosotras poder existir, como generaciones que somos fruto de ellas. La lucha de estas comunidades por una vida digna y de pleno respeto por los derechos de sus pueblos se han traducido en palabra y en voz, en cuerpo a través del trabajo de lideresas indígenas como Doña Doris. Ella es integrante de la Mesa Nacional Indígena de Costa Rica e integrante del Foro Nacional de Mujeres Indígenas del INAMU. Además, y fundamentalmente, es hija, hermana, madre, abuela, lideresa, recuperadora, defensora de la tierra, defensora de las mujeres, defensora de los Derechos Humanos y de los derechos de las comunidades indígenas.

Ha impulsado activamente, desde su liderazgo y su experiencia, la conformación de la organización de las mujeres, mujeres hijas de la Madre Tierra, como una forma de reconocer

y resaltar la necesidad e importancia de la participación de las mujeres indígenas en la creación de propuestas para la gobernanza del territorio. Esto lo ha impulsado desde espacios de diálogo para la concertación de acuerdos y la promoción e instalación de la autonomía indígena, en el marco de los derechos colectivos sobre el territorio.

No hace falta mencionar grandes cifras para dar a conocer las condiciones de desigualdad de las mujeres en el país, pero eso se acrecienta y profundiza cuantas más condiciones de opresión coexistan en un territorio. Por eso, las mujeres en los territorios reconocen dicha desigualdad y opresión como mujeres indígenas, por su vivencia propia, por la propia historia que puede tejerse de manera paralela entre la construcción de la desigualdad y la exclusión por parte del Estado hacia los territorios, con la desigualdad y exclusión del Estado hacia las mujeres indígenas. Porque los derechos que hemos ganado en los últimos años pensando en las mujeres, se han incorporado solamente a un grupo de personas y de mujeres que, por nuestras propias condiciones territoriales, más no necesariamente sociales, ya hemos “pertenecido”, aunque con otras exclusiones. La igualdad que ha avanzado para algunas no es proporcional a la desigualdad de

las mujeres en los territorios por ser mujeres, pero también por ser de territorios que también han sido violentados, han sido excluidos, han sido apropiados sin derecho, como ha pasado con las mujeres y sus cuerpos.

Doña Doris ha impulsado muchas luchas y sin duda han quedado tatuadas en su cuerpo. Es probable que por eso su compromiso como mujer indígena y con las mujeres indígenas sea tan claro, desde las enseñanzas y experiencias de que el cuerpo y el territorio son uno. Por eso la lucha también es una lucha para un futuro mejor. Una lucha que empieza por la libertad y una libertad que inicia también a través de su propio cuerpo, de su voz y de su propia autodeterminación. Es una lucha por el amor, motivada desde el vientre por sus hijos y los suyos. Es una lucha desde el dolor y la necesidad, pero también desde el anhelo y la fuerza de todas las mujeres indígenas por ser oídas, por ser escuchadas, por ser parte de la toma de decisiones. Es una lucha por la paz y por la vida digna que representa el clamor de todo un pueblo exigiendo los derechos de existir desde su diversidad, sus tierras, sus territorios y sus recursos.

En palabras de doña Doris, “esta debería ser una sola lucha, porque es un solo futuro para todos”, y no puede ser un mejor futuro sin

que haya paz, sin que haya igualdad, dignidad y respeto. Es una lucha por un futuro lleno de libertad. Y desde su perspectiva, la recuperación de la tierra no es solo poseerla, es también recuperarla en el sentido de darle vida de nuevo, de ponerla a producir y florecer. Esta es su enseñanza y esta es su herencia para todas y cada una de nosotras.

“Hoy he decidido romper el silencio y te digo ya no me callo. Ya tus palabras no me duelen. Ya no me intimida tu mirada. Hoy me siento fuerte. Libertad es escuchar la música de mis sentimientos. Es bailar al compás de lo que llevo dentro. Es soltar y gritar libertad. Hoy mi cuerpo se ha vestido de una nueva piel de fuerza. Hoy mi voz tiene poder y me siento libre como el viento”.

Doris Ríos Ríos





Los incendios provocados ponen en tensión la subsistencia, pues cuando llegan a los cultivos amenazan la soberanía alimentaria de la comunidad de China Kichá.

Hacedora de revoluciones

Denia Román

Docente e investigadora de la Escuela de Antropología

Doris, hacedora de revoluciones, este es un pequeño acto de solidaridad a una gran labor revolucionaria e histórica. Cuando desde las universidades analizamos lo que sucede en el cantón de Buenos Aires y en el cantón de Pérez Zeledón, donde se localiza el territorio de China Kichá, el hogar de doña Doris, es evidente que la tensión interétnica, la violencia y el conflicto territorial se dan ante una subjetivación étnico política de las comunidades y las personas indígenas que es inédita, pero no es totalmente nueva, porque acumula décadas de requerimientos administrativos y legales de las comunidades ante el Estado. Décadas de demandas, luchas y esperas. Décadas de viajes a San José infructuosos. Son siglos de resistencia durante la colonia que persisten en la época republicana y que se intensifican con el colonialismo interno del siglo XX en el Pacífico Sur, fomentado por el Estado costarricense.

Los pueblos de Térraba–Bröran, Boruca, Bribri y Cabécar resisten ante el Estado, las escuelas, las religiones, las instituciones, la modernización agrícola y el extractivismo. Son siglos de racismos acumulados y de una colonialidad costarricense que aún desconocemos en las ciencias sociales. Las recuperaciones de tierra por parte de familias indígenas, pero especialmente asumidas por las mujeres, están por cumplir ya una década desde las primeras acciones de recuperación en Salitre y son, sin duda alguna, una estrategia autónoma, legítima y profundamente revolucionaria.

En los años 80, cuando las Asociaciones de Desarrollo Integral de la región eran dominadas por personas no indígenas, nadie imaginaba un movimiento tan transformador como este. Doris es hacedora de este movimiento y de esta revolución. Empieza a hacer una transformación desde que es la presidenta de la Asociación de Desarrollo Integral de China Kichá. Cuando la mayoría de instituciones del Estado, incluso las mismas familias cabécares, creían que era imposible que China Kichá volviera a ser un territorio indígena, Doris sí lo creía. Ella, con su convicción, su fuerza y la conexión que tiene con la tierra como mujer cabécar, fue poco a poco abriendo el camino. Primero, su propio camino interior, aprendiendo de otras mujeres,

de otros líderes de los pueblos vecinos. Aprendiendo el legado y la semilla de Sergio Rojas, como la misma Doris dice, entendiendo que su lugar es como lideresa, como guía de su pueblo, y asumiendo con una valentía extraordinaria que nadie le puede quitar.

Uso la palabra de hacedores de revoluciones, porque Doris es acción, es organizar, es construir, es crear y reconectarse con la tierra. Tiene una profunda convicción de lo que ella y las familias recuperadoras hacen, con entrega por sus hijos, por su pueblo, los pueblos indígenas y también por nosotros y nosotras como costarricenses, porque sus actos de defensa de su tierra nos enseñan, nos dicen quiénes somos como nación, como país, cómo es contada nuestra historia nacional que borra la ancestralidad y la diversidad que somos. Nos enseña que la institucionalidad democrática se falsea si los pueblos indígenas con territorios delimitados por el propio Estado no lo poseen, y si la violencia, las amenazas y la impunidad persisten, luego de dos asesinatos de líderes indígenas, Sergio Rojas y Jehry Rivera.

Un país es democrático solamente si los Derechos Humanos de las minorías, de las personas vulnerables, de las mujeres, de todos y todas son respetados. El discurso oficial ambiental se desvanece cuando ponemos

nuestra mirada en el Pacífico Sur y en los territorios indígenas que tienen décadas, siglos de defensa ambiental. La más evidente lucha contemporánea de estos pueblos es contra el megaproyecto hidroeléctrico Boruca, denominado posteriormente PH Diquís. Pero esta defensa ha sido constante a favor de los bosques, por combatir la tala ilegal y la cacería. La defensa de su tierra y de los bosques ha traído violencia y muerte al Pacífico Sur. Antes de los asesinatos de Sergio Rojas y Jehry Rivera, se dieron dos asesinatos de personas indígenas por conflictos territoriales. Primero, el señor Otoniel Figueroa Mayorga, asesinado en Cabagra en septiembre de 1987 por una persona no indígena a raíz de una compra de tierras muy cuestionada realizada por el propio Instituto de Desarrollo Agrario (IDA) de aquel momento. Más tarde, en 1990, fue asesinado Antonio Salvador Zúñiga Obando por un cazador no indígena dentro del territorio de Ujarrás. Incluso su nombre dio origen a un galardón ambiental de la Asamblea Legislativa en el 2015, el cual posiblemente hoy ya esté olvidado. Es decir, la lucha de los pueblos indígenas es la lucha por ellos mismos.

La acción de Doris Ríos en China Kichá nos enseña también a nosotros y nosotras como costarricenses, porque hacen parte de la

historia de otra nación. Su lucha es una lucha contra la pedagogía de la crueldad. Como dice Rita Laura Segato, hay una crueldad moderna que diseña lo vivo y lo vital, “son actos y prácticas que enseñan, habitúan y programa a los sujetos a transmutar lo vivo y su vitalidad en cosas”. Transforman los bosques, la tierra, los cuerpos de las mujeres en cosas y en muertes desritualizadas. Y lo peor es que nos acostumbramos a eso. En la fase extrema del actual proyecto histórico del capitalismo, la relación entre las personas se vacía y se transforma en una relación entre funciones, utilidades, intereses. Es por eso que es valiosa la lucha de Doris, porque nos enseña otras maneras, otros caminos. Es una contrapedagogía del poder y por lo tanto es una contrapedagogía del patriarcado. Nos enseña que lo inerte puede estar vivo y que hay otras formas de pensar y de actuar colectivamente. Y que la tierra dolida, ese cuerpo de la niña Iriria, puede volver a florecer, como ha florecido en China Kichá.





En foto personas recuperadoras del territorio de China Kichá.

Voluntad de acero

Nora Murillo

Mujer negra, garífuna y antropóloga. Escribió este poema para una mujer de su pueblo, también sufridora en Guatemala, una mujer indígena:

En la casa de Paulina hay un fogón que no se acaba. Es su energía con voluntad de acero que se mantuvo en pie ante la tragedia, que no deja de trabajar ni un solo día para defender su dignidad, levantar la casa quemada, poblarla de pájaros y celebrar la vida. Su corazón transparente no esconde ni huye al dolor, lo enfrenta con entereza, con claridad. Sabe que es una espina clavada por algún demonio de esos que mató a su gente, arrasó su aldea, le robó sus hermanos y la llenó de sombras. Ella sueña, cree, persiste, adivina. Mañana el árbol del patio estará lleno de naranjas. Volverá a bañarse en el río de su infancia. Porque aunque el huracán le robó un verano, todavía hay camino. Hay camino suficiente para seguir buscando.



Casa y rancho en el territorio de China Kichá.

Le estamos dando vida a ese jardín

Doris Ríos

Lideresa indígena del territorio China Kichá

Mis lágrimas, mi emoción, mi alegría no me representan solamente a mí, representan a todas las compañeras que están en esta lucha. Esta actividad tiene nombre y es el de todas mis compañeras de China Kichá y diferentes territorios, porque todas tenemos esta vivencia en nuestros territorios. Aquí veo a mis compañeras labrando la tierra, aquí veo a mis compañeras fuertes que han sido parte importante en esta lucha, en mi acompañamiento, que sin ellas no tendría razón para hacer estos trabajos. Homenajear a todas las mujeres que enfrentan diferentes luchas en sus bienes personales, en sus vidas de trabajo, quiero dedicárselo, porque somos fuertes, porque aunque a veces no brillamos en nuestro jardín, quizás somos las que le estamos dando vida a ese jardín.

Quiero agradecerles a ellas por hacerme este regalo. Las acciones vienen porque siempre hay una razón, la razón es que quieres un futuro de ti, de los que te rodean y de los demás. Sin compasión no se puede ser un ser humano. Y la compasión es la fuerza para hacerle frente a todo. El amor por lo que haces, por lo que quieres ha sido la razón de mis luchas. Amar lo que hago, querer un futuro mejor para mi futura generación, para mis mujeres, un futuro fuerte con una calidad de vida mejor.

En conmemoración de la Madre Tierra, que es la esencia de mi identidad, porque para mí la tierra no es simplemente la tierra, es lo que soy, es mi identidad, es donde me muevo como el viento, es donde se me garantiza mi alimentación, así como la seguridad alimentaria de nuestras comunidades. Por eso la Madre Tierra es mi existencia, es mi ser y de los territorios indígenas. Necesitamos que el país y el mundo reconozca que hay territorios que tienen vivencias, que hay personas, mujeres y hombres que tienen luchas, que no todos tenemos justicia, hay lugares que luchamos por que no haya impunidad. Y también esto de hoy es la semilla de Sergio, hay que reconocerlo, porque la lucha de China Kichá es una semilla de Sergio que llegó y floreció. China Kichá entendió que esa semilla que se escuchaba

lejos era lo que teníamos que hacer para renacer como territorios indígenas. Porque el territorio lo tiene todo: agua, aire, vida, y eso es lo que necesitamos los seres humanos.

Hagamos más acciones en defensa de la Madre Tierra, hagamos más acciones concretas y exijamos eso. Porque de eso depende nuestro futuro, una calidad de vida mejor. A veces hablamos de tantas cosas y nos olvidamos que la tierra es la existencia del ser humano.

¡A mis compañeras de los diferentes territorios, un abrazo, esto también es para ustedes!



La defensa de los territorios también implican la recuperación de la biodiversidad de la tierra, el tejido comunitario y albergan vida. En foto Yamileth Hernández.

Renacimos en las recuperaciones de territorio indígena*

Doris Ríos

Lideresa indígena del territorio China Kichá

Los procesos de recuperación en China Kichá significan el renacer de China Kichá. Si bien es cierto la lucha ha sido fuerte porque ha habido mucha violencia, hoy podemos decir que tenemos una nueva vida, que tenemos libertad. Nos hemos encontrado con nuestra madre tierra, que tenemos acceso a esos lugares que viviendo aquí nos sentíamos como emigrantes en nuestra propia tierra.

Hoy podemos decir que tenemos autonomía ¿Por qué? Porque nos aseguramos la seguridad alimentaria que es lo mínimo que como seres

*Intervención en el marco de la semana por la defensa comunitaria de los territorios, se llevó a cabo la mesa Territorios indígenas: resistencia y recuperaciones (23-9-2021).

humanos podemos tener como derecho. Tenemos nuestra comida y le podemos dar a nuestros hijos el alimento.

Hoy podemos tener acceso a ese río que pasaba cerca y no podíamos ir porque estaba cerrado, los terratenientes tenían peones que no nos dejaban pasar. A esos lugares ancestrales, que es el alma de nuestro pueblo, de nuestra esencia, de nuestra identidad y no podíamos ir. En la tierra es donde existimos, donde se hacen nuestras prácticas, donde les heredamos, no es solamente tierra, si no conocimiento a nuestras futuras generaciones.

La lucha de la recuperación no fue antojadiza, sino una decisión de seguir existiendo como pueblo o desaparecer como pueblo. Fueron varias reuniones con el gobierno, íbamos a cumplir 20 años de procesos y seguíamos igual o peor. China Kichá, en vez de mejorar, iba desapareciendo porque los jóvenes tenían que irse del territorio y los compañeros tenían que irse a buscar fuentes de trabajo. No veíamos esperanza por ningún lado. Por su parte, los no indígenas o terratenientes estaban haciendo negocio y vendiendo, haciendo su negocio mientras el pueblo desaparecía.

La violencia es sistemática también porque tenemos desalojos. Entonces se puede ver

que es fuerte luchar contra el sistema porque van a estar siempre los intereses económicos y políticos, porque en China Kichá tenemos terratenientes, no campesinos como lo dicen las redes sociales o los medios de comunicación. Son empresarios a nivel nacional y quizás internacional con fincas en nuestros territorios y eso es aún más difícil porque tiene mucho peso en la política.

Los terratenientes son una parte de la pandemia, pero la otra parte más grande de la pandemia es el Estado. Es el incumplimiento del Estado. Es la falta de voluntad de los políticos, los que están ahora y los que han pasado, porque ya son más años con la Ley Indígena y no ha pasado nada.

Para mí el único culpable es el Estado, porque es el llamado a resolver nuestras necesidades, la tenencia de tierra. Porque en las tierras se asienta todo, o sea si el pueblo no tiene tierra, no podemos hablar de salud, de seguridad alimentaria, de educación, de estructuras porque ¿a dónde? No podemos. Hay una política pública que se está hablando, pero ¿cómo van a venir a mi pueblo a hablar de política pública si las tierras no las tengo yo? Primero sentémonos y devuélvanos las tierras y después pueden venir a hablar de los programas que quieran hablar.

Las recuperaciones nos han permitido enlazar-nos con los otros territorios, hemos vuelto a vivir el trueque, la mano cambiada con todos los compañeros de Boruca, Curré, Salitre. En esta pandemia hemos hecho eso tan bonito de las rutas de intercambio, cambiamos semillas, hemos rescatado semillas que otros territorios las tienen. Todo esto nos ha hecho tener vida, tener una visión nuestra que la gente no quiere entender y respetar.

